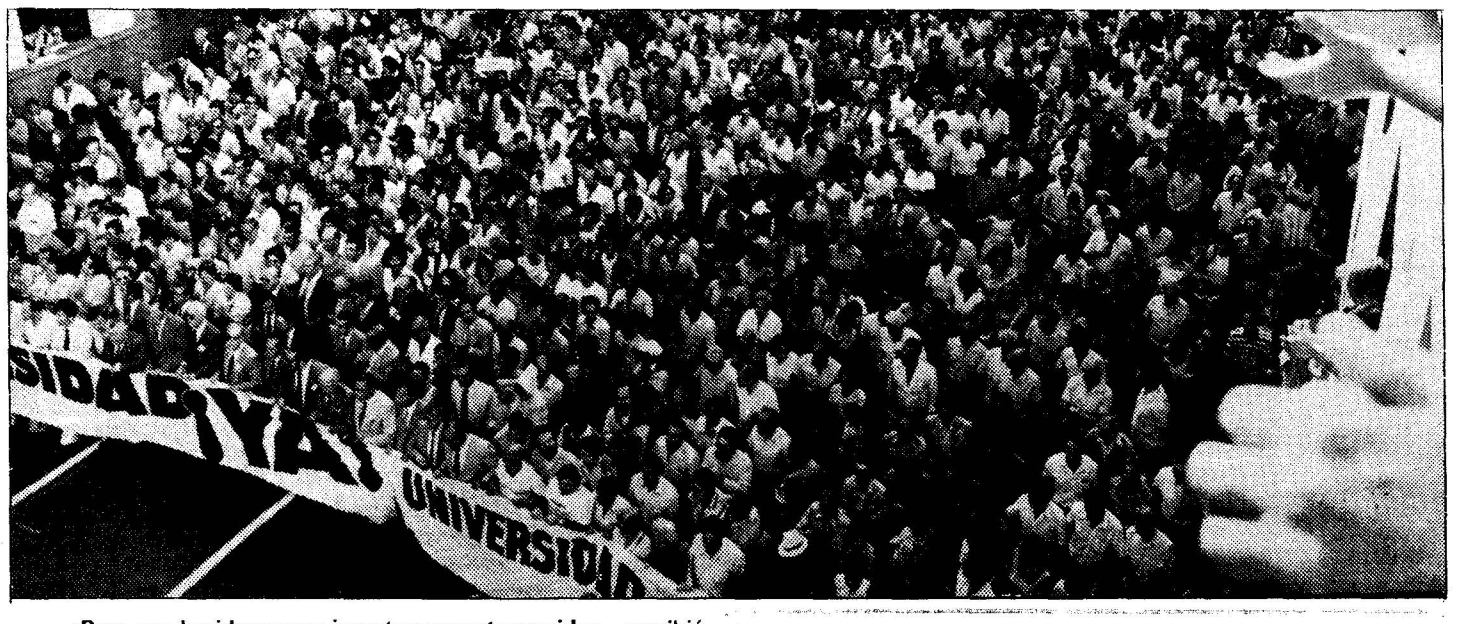
LAS PALMAS, «¡UNIVERSIDAD, YA!»

DOSCIENTOS MIL CORAZONES EN LA PRIMERA ETAPA DEL CAMINO



«Para que las ideas sean impetuosamente servidas —escribió un gran español— **es menester que sean antes plenamente queridas, sin reservas, sin escepticismo, que hinchen totalmente el volumen de los corazones».**

Más de doscientos mil corazones se henchían ayer en el centro de Las Palmas, querenciosos de la idea universitaria: en las gargantas el grito, en las palmas el ritmo, en los rostros la sonrisa de varias generaciones que se encontraban a sí mismas en el ímpetu grandioso de una reivindicación justa. Ancianos apoyados en sus nietos, niños enardecidos en el entusiasmo de los padres, toda la pirámide de la edad se hizo joven por espacio de dos horas para cantar su libertad de hoy, su voluntad de futuro, su esperanza irrefrenable. Dos kilómetros de anchas calles acogieron la concentración y la marcha de un pueblo admirable y pletórico de fe; no una multitud, sino la expresión tangible de una ciudadanía consciente de sus derechos y responsable de sus gestos.

Nadie se atrevió a calcular a priori esta torrencial respuesta, pero tampoco era previsible esa emoción constante, ese escalofrío jubiloso del que camina sabiéndose solidario de más de doscientos mil hermanos que van a su paso y que reciben el aplauso de las márgenes abarrotadas, los balcones, terrazas y azoteas, las cornisas de los riscos y todas las alturas practicables para ver y participar. Es cierto que nuestro archipiélago no había conocido jamás una expresión comparable, pero el número es un solo nivel de estimación: nunca como ayer fue tan unánime la voz, tan alegre el talante, tan general y despolitizada la motivación, tan libre la presencia.

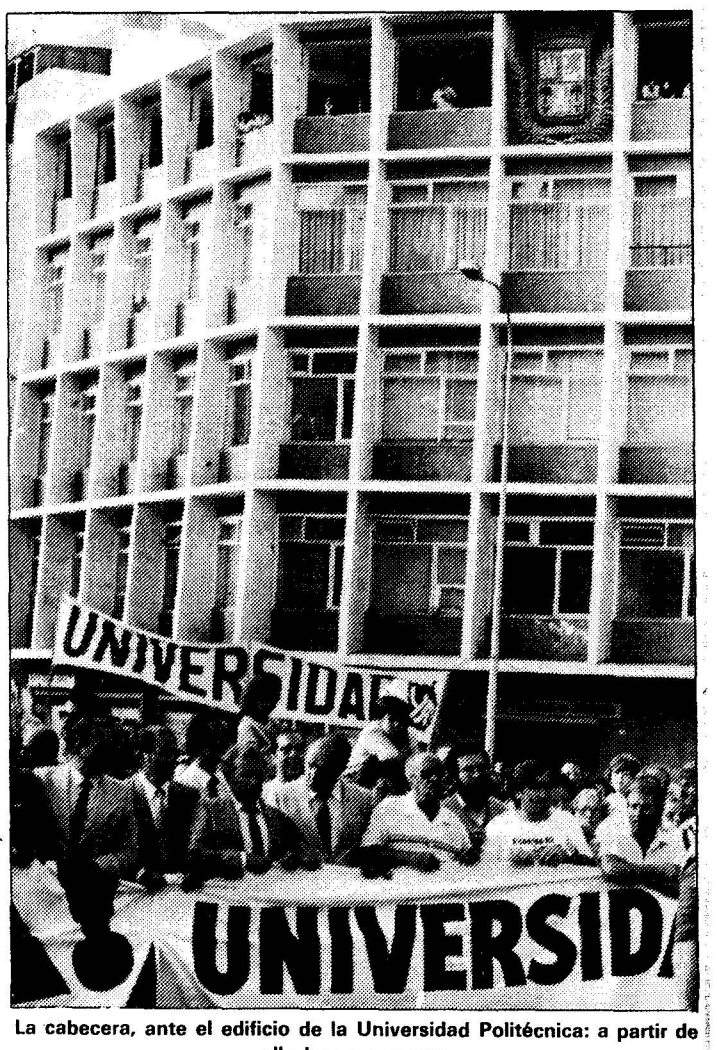
Todos los grupos participantes dijeron sus ideas y manifestaron sus móviles; todos pudieron comunicar en los gritos coreados, en las pancartas, el planteamiento de la cuestión universitaria que mejor se aviene a sus principios y a su posición en la sociedad. Y esta diversidad de matices asimilada en la unidad de la manifestación fue la prueba más radical de cooperación y solidaridad sin merma alguna del pluralismo.

Ni un grito hostil a ninguna comunidad canaria, ni una sola muestra de agresividad contras las instituciones políticas y universitarias de la Región. Al contrario, en muchos momentos, en muchos sectores de la marcha, expresiones inequívocas de afecto y respeto, de fraternidad de un pueblo unido que busca difícilmente su equilibrio, la justicia distributiva al nivel de la cultura que permita un progreso sin diferencias. Pocas veces los saludos de unos y otros, al encontrarse en el mismo flujo de entusiasmo, han podido ser más sinceros y alegres, menos convencionales. Y pocos habrán sido los que no sintieron la tristeza de no ser comprendidos al otro lado del mar, cuando lo que se pide y por lo que se lucha es igualdad, con las manos llenas de estima y tendidas hacia un encuentro indestructible.

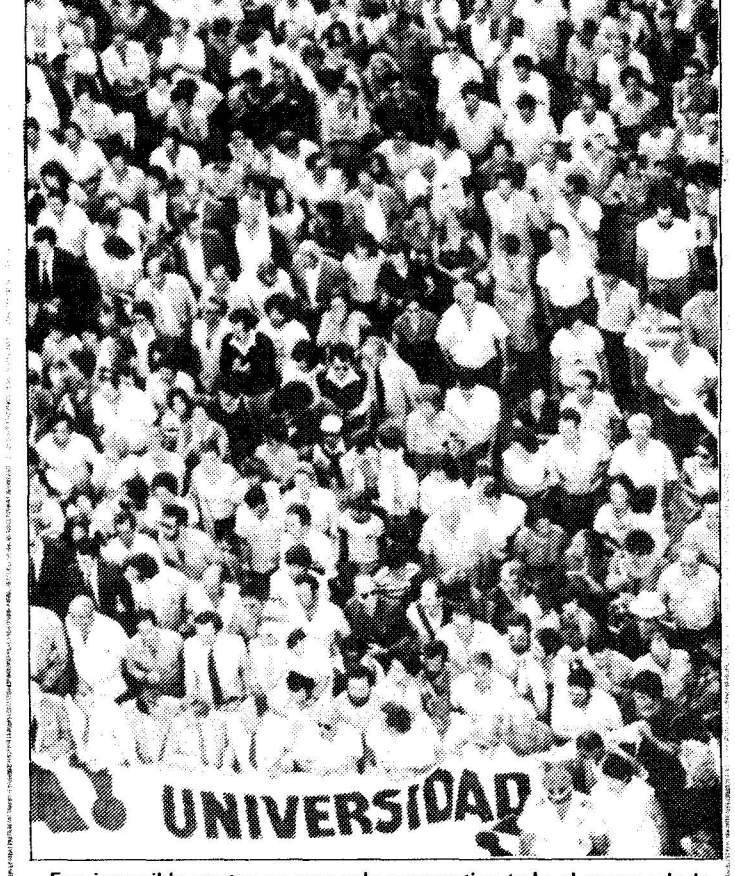
La manifestación ya ha sido, y quedará como fecha histórica de Las Palmas. Ahora comienza un largo camino, un esencial esfuerzo para la consecución de los objetivos. Los políticos tienen en sus manos el material más precioso que darse pueda en una comunidad libre: esa masa ingente de corazones henchidos en un ideal común. Nunca han dispuesto de un respaldo tan unánime para la gestión que les es propia. Como escribía Fichte, a los políticos compete **declarar lo que es,** desprenderse de los tópicos y, penetrando en el fondo del alma colectiva, sacar a luz en fórmulas claras, evidentes, esas opiniones inexpresivas e íntimas de una generación. Sólo entonces será fecunda la labor de esa generación: cuando vea claramente qué es lo que quiere.

Ayer se ha visto, de manera expresa y pública, qué es lo que quiere no una sino todas las generaciones de canarios que convivimos en este momento histórico. A los políticos se les ha dado hecho y ni siquiera tienen que esforzarse en averiguar **lo que es;** basta que declaren lo que han visto y oído para ser fieles a sí mismos y a su sociedad. Y si actúan en consecuencia, no habrá fuerza capaz de contrariar la realidad reclamada:

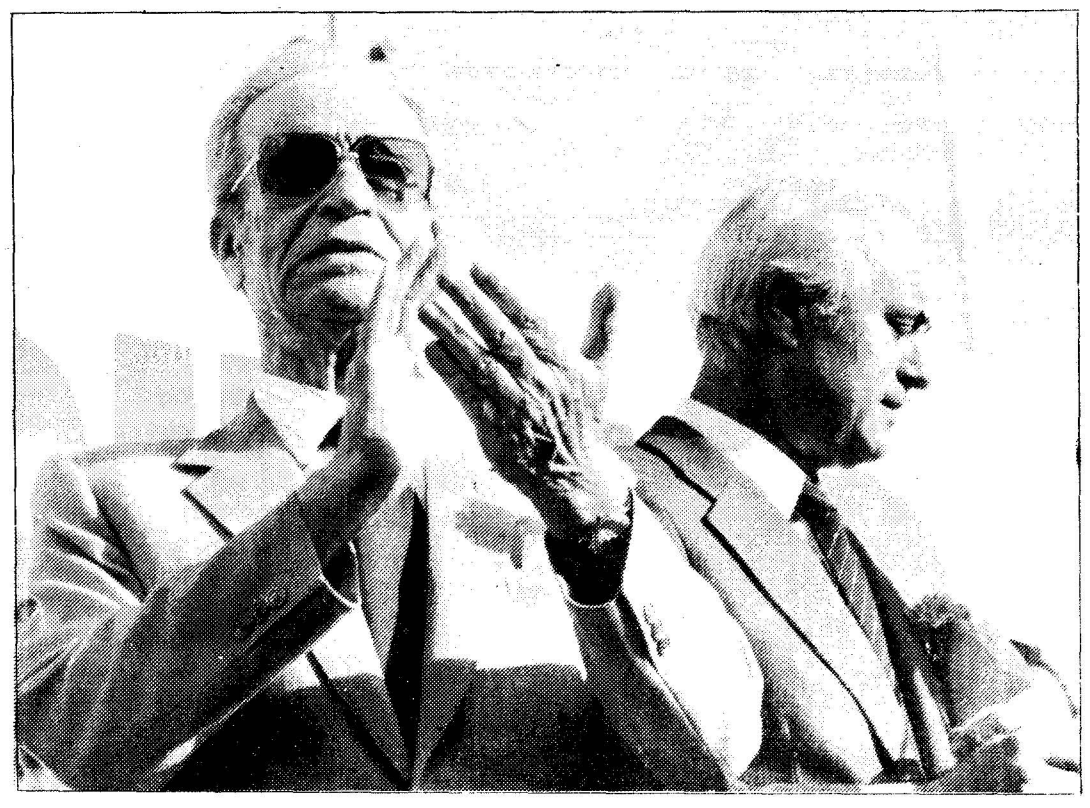
«¡Universidad de Las Palmas, ya!»



La cabecera, ante el edificio de la Universidad Politécnica: a partir de ella hay que crecer



Fue imposible captar en una sola perspectiva todo el cuerpo de la manifestación



El alcalde de la ciudad, Rodríguez Doreste, no podía ocultar su emoción

Al paso frente a la Residencia del Pino, una pancarta que refleja dos situaciones